

La Liturgia de la Eucaristía

*Después del ofertorio, se reza la **Plegaria Eucarística**, para dar gracias a Dios por nuestra salvación y hacer la ofrenda del Cuerpo y Sangre de Cristo. Podemos distinguir dentro de ella las siguientes partes:*

- **Acción de gracias**, en la cual el sacerdote, en nombre de todo el pueblo da gracias por la salvación. Todos nos unimos a la alabanza incesante de la Iglesia, cantando a Dios el Santo, que es el canto más importante de la Liturgia de la Eucaristía. Se trata de un canto de inspiración bíblica, tomado en su primera parte del libro del profeta Isaías y en la segunda, del Evangelio según san Mateo. Con esta aclamación, cantamos nuestra alabanza al Dios creador y salvador y exclamamos nuestro gozo por «el que viene», que es Cristo Jesús.
- **Epiclesis**: la Iglesia pide al Padre que envíe su Espíritu Santo sobre el pan y el vino (el sacerdote hace sombra con sus manos sobre el pan y el vino), para que se conviertan por su poder en el Cuerpo y Sangre de Cristo.
- **Relato de la Institución de la Eucaristía y Consagración**: la fuerza de las palabras y de la acción de Cristo y el poder del Espíritu Santo hacen sacramentalmente presentes su Cuerpo y su Sangre.
- **Anámnesis**: hacemos memoria del mismo Cristo, recordando principalmente su Pasión, Resurrección y Ascensión. Luego, se presenta al Padre la hostia consagrada. La Iglesia procura que los fieles aprendamos a ofrecernos a nosotros mismos en este momento.
- **Intercesiones**: se expresa que la Eucaristía se celebra en comunión con toda la Iglesia, del cielo y de la tierra, y que la ofrenda se hace por ella misma y por todos sus miembros, vivos y difuntos.
- **Doxología final**: el sacerdote expresa la glorificación de Dios cuando dice «por Cristo, con Él y en Él...», que se confirma y termina con la aclamación del pueblo: Amén, que es el Amén más importante de toda la Misa, porque con él manifestamos nuestra

adhesión decidida a todo lo que el sacerdote ha afirmado durante la Plegaria.

Esta extensa oración es el centro de la Eucaristía. Y no siempre le damos la importancia que se merece.

Durante la liturgia de la Eucaristía

¿Participamos o simplemente asistimos?

Participamos cuando buscamos y propiciamos un **clima de comunidad fraterna.**

«Celebrar en común» requiere acudir a misa con una sensibilidad especial. Normalmente llegamos a la experiencia de la oración o de la fe precisamente desde la experiencia de grupo. Es ahí, en el seno de la comunidad cristiana, tanto si es la «nuestra de toda la vida» como otra que haya sabido acogernos, donde experimentamos el encuentro con Cristo, donde entendemos los signos de la fe, donde la Eucaristía conecta con nuestras vidas y nos compromete a la acción. La fe invita siempre a una decisión personal, a dar una respuesta particular, que es intransferible. Pero eso sucede para nosotros cuando «aceptamos» contar con el apoyo de la comunidad.

Queremos y buscamos **una Eucaristía más conectada con la vida.** Esto no se consigue esperando que otro haga por nosotros lo que nosotros deberíamos hacer. Por eso tenemos que prepararnos adecuadamente, dedicando al Señor toda nuestra atención durante la Plegaria Eucarística, haciendo que sea un momento especial, en el que, asistiendo a un milagro, le alabamos y le damos gracias.